

EDITORIAL REIB

El año 2021 cerró para América Latina entre la esperanza y el desasosiego en varios órdenes de su vida. El final del túnel, después de un largo camino de dos años de combate a la pandemia, acontece entre grandes dificultades. El descenso en los casos y las muertes en esta parte del mundo se desarrolla en un proceso de vacunación masivo caracterizado por la inequidad en el acceso a las vacunas. Que a principios de noviembre de 2021 se haya informado por la Organización Panamericana de la Salud de las dificultades de países como Haití, Nicaragua, Jamaica, San Vicente y las Granadinas y Guatemala, en alcanzar porcentajes de vacunación similares al resto, es un problema que pone la crítica en los mecanismos de distribución y asignación de vacunas, en los diseños de salud pública de estos países, en la infraestructura para este tipo de campañas, en el acceso a los medios indispensables (jeringuillas, guantes, etc.), en las estrategias de comunicación, entre otros.

En lo económico, algunos datos indican que la región se recupera poco a poco. Aunque insuficiente para revertir la contracción del 6,7 % del Producto Interno Bruto (PIB) del año 2020. El crecimiento del PIB en un 6,3% previsto por el Banco Mundial sería un dato alentador si no existieran dos factores que no invitan a un optimismo exacerbado: un crecimiento para los próximos dos años, según las propias previsiones del Banco Mundial, que estarán por debajo del 3%; y un panorama desalentador en varios patrones sociales que ya pervivían y marcaban el rumbo de las sociedades latinoamericanas previos a la irrupción de la pandemia. La crisis de la Covid-19 no vino sino a agudizar problemas estructurales de estas sociedades, ancladas en indicadores alarmantes de pobreza y pobreza extrema, de desigualdad, de informalidad en el empleo, de desprotección social, de bajo crecimiento económico etc. Las medidas para hacer frente a la Covid-19 atizaron mucho más estos problemas con importantes repercusiones sociales y políticas.

En lo político, la región americana se abocó a varios procesos electorales que permiten tener diversas lecturas: elecciones presidenciales y legislativas en Ecuador y elecciones legislativas en el Salvador en febrero de este año; elecciones subnacionales en Bolivia en marzo; elecciones presidenciales y legislativas en Perú durante el mes de abril; elecciones a gobernadores, alcaldes, concejales y constituyentes en Chile en mayo; las elecciones federales y estatales en México y la segunda vuelta de gobernaciones en Chile en el mes de junio; las primarias presidenciales en Chile en el mes de julio; las elecciones primarias en Argentina en septiembre; las elecciones municipales en Paraguay en octubre; y las elecciones legislativas en Argentina, las elecciones presidenciales y legislativas en Nicaragua, la primera vuelta de las elecciones presidenciales y legislativas en Chile, elecciones regionales en Venezuela y las elecciones generales en Honduras en el mes de noviembre.

Los resultados electorales de estos procesos muestran que la región latinoamericana avanza en muchos casos por caminos propios a lo interno de cada uno de ellos. A principios del siglo XXI diversos procesos políticos con signo ideológico de “izquierda” (bajo distintas denominaciones: “bolivarianismo”, “socialismo del siglo XXI”, etc.) alimentaron la idea, muchas veces compartida en el análisis de los procesos políticos de una región determinada, sobre las influencias de unos procesos sobre otros en un espacio físico determinado, en ocasiones bajo expresiones traducidas en diversos ámbitos como la existencia de “olas conservadoras” u “olas progresistas” que avanzan por todo un continente. Las experiencias recientes conminan, al menos, a aproximaciones más detenidas sobre este enfoque. Hoy se advierten resultados electorales que delinean un escenario político caracterizado por gobiernos de diversos signos ideológicos, con distintas visiones sobre el papel del Estado en la economía y en la sociedad, sobre el rol del mercado, sobre la política exterior, sobre los procesos de integración en América, etc. Esto es evidente, por solo citar algún ejemplo, con el triunfo de Movimiento al Socialismo (MAS), con *Luis Arce a la cabeza en Bolivia a finales de 2020*, el triunfo de Guillermo Lasso por el [Movimiento CREO](#) y el [Partido Social Cristiano](#); el triunfo de Pedro Castillo en Perú con el partido *Perú Libre*, y el triunfo de Xiomara Castro por el partido *Libre* en Honduras.

Sin embargo, otros acontecimientos en el ámbito político latinoamericano despiertan preocupación. En Cuba sucedieron protestas inéditas en julio de 2021, con repercusiones internacionales importantes. Las elecciones regionales en Venezuela, con dudas por parte de varios organismos y gobiernos sobre su correcto funcionamiento, presagian un escenario de fortalecimiento del cuestionado gobierno de Nicolás Maduro ante una oposición que presenta muchos retos internos. En Nicaragua las elecciones presidenciales fueron precedidas de la anulación de varios candidatos opositores y de un fortalecimiento del gobierno presidido por Daniel Ortega, el cual decidió denunciar la Carta de la Organización de Estados Americanos (OEA). En igual sentido, el gobierno del salvadoreño de Nayid Bukele enfrenta serios cuestionamientos en materia democrática y de derechos humanos. Mientras todo ello acontece, existen reclamos desde diversos autores y grupos políticos porque Estados Unidos adopte una política coherente y propia hacia América latina y la tenga entre sus prioridades de política exterior.